

PENSAMIENTO POLITICO SOCIALISTA

Embate de la ideología neoconservadora.

Desde hace más de una década el pueblo chileno se encuentra sometido a la presión de una masiva campaña ideológica que pretende desacreditar sus valores democráticos. Lo cual se sitúa en un contexto más amplio caracterizado por la emergencia de nuevos liderazgos de tipo neoliberal y neoconservador, a nivel de las clases dominantes en el mundo capitalista.

Lo que se une al inmovilismo que prevalece en las instituciones del socialismo real, las que no pueden aún responder ni abrir cauces a las demandas democráticas provenientes de la sociedad.

De esta suerte, la izquierda socialista se encuentra con que puntos básicos de su pensamiento y de sus perspectivas parecen estar fuertemente cuestionados, aún al interior de si misma. Lo que se refleja en un cierto proceso de revisión y reelaboración de sus programas y conductas políticas, hecho que ya es ostensible para todos.

El auge del pensamiento neo conservador a nivel mundial y latinoamericano guarda relación con la crisis del Welfare State, en general, y del Estado de compromiso en nuestro continente. La presión popular dentro de la democracia, tanto en el plano político como en el económico, llega a ser visualizada como un factor de inestabilidad, de ingobernabilidad y de debilitamiento general del sistema. Se le atribuye la capacidad de generar una expansión desequilibrada del sector público con las consiguientes tendencias inflacionarias que se traducen finalmente en estancamiento económico y por lo mismo recrudecimiento de las presiones sociales y de las tensiones y choques.

1842 02

Consecuentemente, las soluciones que proponen tienden a diversas formas de autoritarismo - desde la señora Thatcher a Pinochet, guardando las distancias por cierto - y a una clara política de desarticulación de las organizaciones sindicales, sociales y en algunos casos políticas. Junto a esto, un mercado antistatista económico, la regulación de la economía por

el mercado, las políticas monetaristas, el abandono del modelo de industrialización Keynesiano, hacia adentro, y en su lugar el desarrollo de una economía de exportación, según el principio de las ventajas comparativas, con vistas a un diseño económico en que los protagonistas son el mercado mundial, el comercio internacional, la gran producción y los centros financieros, en suma, el mundo de las transnacionales.

Con esto se persigue obviamente hacer más eficiente el capitalismo y por esa vía ganar el apoyo de las masas al sistema ya que éstas tendrían un acceso progresivo al "consumismo". La experiencia en Chile, durante un largo período de 12 años en que estas tendencias han podido actuar sin contrapeso, muestran que hasta el momento sólo se trata de ilusiones y que el Pueblo hoy es más pobre que antes.

Podemos advertir también que la onda neo conservadora produce una regresión cultural que alienta a las fuerzas que están siempre prontas a embestir contra la racionalidad moderna, cobrando nuevos impulsos corrientes vitalistas religioso-integristas, o expresiones de tipo privatista postulando una vuelta al individuo y al poder de las elites, junto a la desregulación de los procesos sociales y económicos y el libre curso a una agresividad competitiva -destructiva.

En ciertos países, como el nuestro, para asegurar el triunfo de esta tendencia conservadora no se escatimó el recurso a la fuerza y a la represión más bárbara que haya conocido el país. Asistimos a una militarización de la sociedad y la cultura. Los valores de la patria, la familia, los derechos de la persona anteriores al Estado, en que el régimen ha dicho fundarse, devdaron el fuerte caracter clasista ^{de éste,} puesto que, como nunca antes, al pueblo perseguido y a sus dirigentes se les ha desconocido su patria (exilio), su familia (diezmada y desaparecida), y sus derechos humanos.

Con todo, el embate de la ideología neoconservadora y sus efectos no puede ser pasado por alto, como algo superfluo, sino, al contrario, registrar sus causas, las condiciones en que tiene lugar, y los elementos de racionalidad que contenga.

Nueva fase socialista.

El socialismo fué históricamente concebido como un proceso conjunto al desarrollo de las fuerzas productivas en la sociedad capitalista. Dichas fuerzas están formadas, en general, por el trabajo y los medios de producción siendo en este caso la clase obrera su núcleo fundamental. Ciertamente el socialismo tiene una historia más larga y de una forma u otra ha estado presente y puede seguirse su trayectoria en la conciencia humana y en los hechos. La aspiración socialista lleva consigo la fuerza de la utopía y de los grandes ideales morales del hombre, que se han expresado de muy diversas maneras.

Pero el socialismo se vuelve una fuerza social objetiva, real, sólo cuando aparece el proletariado, en la sociedad moderna, al interior del capitalismo. El proletariado es virtualmente, desde ya, una clase socialista en su modo de producir como de existir. Es una sólida base a partir de la cual surge el movimiento socialista contemporáneo y sus vastos alcances sociales, políticos y teóricos. A esta altura, el socialismo forma parte de la cultura de nuestra época y toda tentativa de negar su realidad sólo puede traer graves quebrantos al desarrollo civilizado de los hombres.

En la historia del socialismo moderno hay valiosos aportes al pensamiento político y económico. Para referirnos sólo a algunos mencionemos la sociedad de productores, de Saint Simon, en donde no caben los que viven de sus rentas y privilegios; el espíritu comunitario, de Fourier, y su idea de que toda sociedad debería garantizar un mínimo vital a todos los individuos; el sentido de equilibrio en la propiedad de los bienes, de Proudhon; el decisivo análisis de Marx, centrado en la contradicción entre capital y trabajo, que domina la economía capitalista, y su predicción de que el ahorro de trabajo acumulado en el capital nos llevaría a dos consecuencias históricas: una disponibilidad de tecnologías que disminuiría la necesidad de la explotación del hombre por el hombre y las transformaciones del capital mismo que llegarían a hacer imposible su propiedad privada excluyente de la sociedad. Posteriormente, ciertos aspectos de experien-

cias socialdemócratas o socialistas sobre el Estado planificador y redistribuidor, el rol político de las organizaciones de trabajadores frente al conflicto social, la acumulación de capital orientada al progreso social, etc.

El movimiento socialista ha seguido diferentes orientaciones, a menudo polémicas entre sí. No obstante, en el conjunto de la experiencia socialista del siglo pasado y del presente se pueden distinguir dos grandes fases. La primera es la socialdemocracia que predomina ampliamente hasta la primera guerra mundial y que hoy continúa siendo, en todo caso,

una experiencia importante y ~~existente~~ La segunda fase es la que nace con la Revolución Rusa y se proyecta en los partidos comunistas. Después de la segunda guerra mundial otros países entran al mismo sistema conocido, ahora, como socialismo real.

Pero hoy vivimos un momento particularmente crítico para el proyecto socialista puesto que -igual que antes ocurrió con la socialdemocracia- ahora es el socialismo real el que ha dejado de ser un referente válido aún para muchos que hasta hace poco tiempo lo tenían como tal.

Producida la crítica al stalinismo en el XX Congreso del PCUS en 1956, parecieron abrirse posibilidades para que se introdujeran cambios sustantivos en la economía, en la gestión de las empresas y en los estatutos de la libertad. Sin embargo, los esfuerzos de renovación en gran medida han sido bloqueados.

De esta suerte se ha producido un vacío en materia de proyecto socialista, tanto en el modo de concebir la ruptura del Estado y de las estructuras establecidas, como en relación al tipo de régimen resultante de dicha ruptura. Este vacío afecta en general al conjunto de las fuerzas de izquierda. En la toma de conciencia de esta situación crítica influyó mucho lo ocurrido en Chile con el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973) y su violento desenlace en la dictadura militar. Sabemos que la experiencia chilena ha dado lugar a amplias reflexiones y que en cierta forma ella gravita sobre procesos políticos ulteriores. El Presidente Allende, en el fragor del debate político, formuló algunas orientaciones básicas sobre lo que llamó "la vía chilena" que nos parece necesario rescatar y desarrollar. En la actualidad podemos reconocer variados intentos por reformular el proyecto socialista. Ello se hace notorio en la política que han adoptado algunos de los más influyentes partidos socialistas y comunistas de diversos países, especialmente de Europa. Y si bien no hay todavía resultados claros, es evidente que de lo que se trata es de articular u

na nueva fase del socialismo -se habla de la tercera fase- que, sin la pretensión de invalidar las anteriores, toma distancia de ellas a fin de poder asumir el esfuerzo creativo de diseñar una nueva concepción del socialismo, coherente con la realidad social y política del mundo de hoy, capaz de asimilar los cambios operados en las últimas décadas y responder a los nuevos problemas planteados.

En forma peculiar, también en América Latina se han reflejado las fases de la lucha socialista a que se hacía mención. De un modo u otro ha estado presente la alternativa de la aplicación del marxismo como un cuerpo teórico constituido a una realidad diferente o creación política original a partir de su propia práctica. La experiencia de los movimientos populares, de las tentativas de cambio social, de la respuesta militar y del fracaso de éstas, son antecedentes que ha de asimilar la nueva propuesta socialista.

El espectro de los grandes movimientos sociales se ha diversificado mucho, especialmente después de la segunda guerra mundial. El movimiento de los pueblos coloniales por su liberación, los movimientos populistas latinoamericanos, la contestación radical surgida de las universidades del occidente industrializado en 1968, la lucha popular armada en Africa y América Latina de la que emergieron en esta última los actuales sistemas de Cuba y Nicaragua, la experiencia de nuestro propio país con Frei y Allende como expresiones de grandes movilizaciones sociales, a lo que habría que agregar, de otra parte, el movimiento interno en el mundo socialista que busca liberalizar su régimen económico y político. Lo cierto es que a poco más de cien años de la muerte de Marx su influencia cultural se ha multiplicado por doquier. Muchas expresiones, aún contradictorias o distantes, se reclaman de él. Pero ello mismo, y dada la vastedad y disimilitud de los movimientos sociales en nuestros días, ha provocado, junto con la expansión de su influencia, la imposibilidad de reducirlo a un núcleo acabado y codificado de ideas o leyes universales.

LOS CAMBIOS INTRODUCIDOS POR EL DESARROLLO TECNOLÓGICO

Percibimos que el análisis clásico tropieza con dificultades que es inútil seguir soslayando. Desde luego, no puede desconocerse que las fuerzas productivas continúan desarrollándose, y en algunos aspectos impecuosamente, al interior del capitalismo, mientras, por otra parte, luego de la expansión inicial, empiezan a encontrar trabas a su desarrollo en el sistema de socialismo real.

De modo que el conflicto entre el crecimiento de las fuerzas productivas y las relaciones de producción se nos presenta en términos más complejos, irreductible a una sola respuesta revolucionaria.

La verdad es que estas fuerzas se desenvuelven como nunca antes por obra de los extraordinarios avances científicos y tecnológicos que han alcanzado un ritmo que no podía preverse. Ello altera la composición misma de la fuerza productiva, donde el trabajo técnico adquiere un espacio cada vez mayor en relación al trabajo obrero, lo que se traduce,

junto a otros factores propios del desarrollo, como la gran expansión del sector servicios, en una ampliación considerable, cuantitativa como cualitativa, de estratos intermedios que rompen el curso de la polarización de la sociedad en dos clases antagónicas, la burguesía y el proletariado.

En estas condiciones, la idea de la dictadura obrera o de una revolución obrera, del modo que se las ha conocido hasta aquí, no tiene ya asidero. No podría imponerse sino por la fuerza ejercida contra los sectores medios y la mayoría de la población, mediante la dictadura, generando a la vez la amenaza cierta de la dictadura de signo opuesto con fuerte apoyo social. Es, en consecuencia, de la propia estructura de las fuerzas que se desarrollan en la sociedad moderna, de donde parte la necesidad de un frente social, político e ideológico más amplio, y a su vez, lo que no es más que una derivación de lo anterior, de un proyecto o concepción socialista que corresponda al carácter de tal frente, que debe incluir, desde luego, a los sectores medios.

Bien miradas las cosas, la revolución introducida por el desarrollo científico, en las últimas cuatro o cinco décadas, particularmente en relación a la energía nuclear, ha venido a redimensionar, en parte al menos, la conciencia política heredada del pasado. Principalmente en el sentido de que la lógica del conflicto y la violencia encuentra pronto sus límites. No se puede ya avanzar mucho por ese camino. Lo cierto es que el enfrentamiento llevado a su última consecuencia de violencia disponible en el mundo de hoy, no en el de ayer, que es la violencia nuclear, no podría resolverse sin destruir la humanidad. La ima

gen de la violencia como "partera" de la nueva sociedad que pugna por nacer, queda desplazada por una imagen en que más bien podría ser la ^{la} sepulturera de toda forma de sociedad, de/vieja como de la nueva.

Necesariamente, pues, ha de desarrollarse, en estas condiciones, una mayor apertura en todos los sectores a los métodos del consenso. El mundo sólo puede salvarse de su destrucción si logra alcanzar cierto grado de consenso. Al contrario, si es el enfrentamiento y su dinamismo lo que prevalece, marcharemos al fracaso de la humanidad. La sociedad se encuentra hoy día ante problemas de tal envergadura que sólo pueden ser afrontados con eficacia en condiciones de amplio consenso y cooperación. El socialismo trabaja por crear estas condiciones.

el peligro
Pero no sólo afrontamos/de un holocausto en la situación actual, sino también el desarrollo de las técnicas de computación aplicadas a la producción de bienes/^ya la administración de servicios que podría conducir a una manipulación masiva de la sociedad o, al contrario, desencadenar un proceso de participación democrática sin precedentes en la historia.

La voluntad de consenso, decisiva para obtenerlo, no pretende en modo alguno negar u ocultar los conflictos. Estos existen y entre ellos particularmente el conflicto de clases. Pero del reconocimiento de este conflicto, subyacente en la sociedad y el Estado, no se desprende la necesidad de seguir una política de clase contra clase. Un consenso lúcido y realista puede ser un modo más constructivo de dar curso a dicho

conflicto que, bien sabemos, no podrá resolverse en definitiva sino en una sociedad tanto más evolucionada que la actual.

Debemos tener en cuenta, entretanto, este nuevo punto de apoyo que viene precisamente del fuerte dinamismo adquirido por la revolución tecnológica y la información y los sucesivos desarrollos de tal proceso, que brinda mayores oportunidades que antes a la voluntad de concertar el esfuerzo común puesto que ello reforzaría considerablemente la capacidad liberadora de este instrumental que está ahora al alcance del hombre y que opera tanto en relación a condiciones naturales oprimidas como el hambre, las enfermedades masivas, la limitación de recursos, etc., como a las condiciones sociales en cuanto a los niveles de satisfacción de las necesidades básicas y de libertad. Esta concertación trae al primer pleno la idea de una tarea nacional a la que todos concurren equitativamente en sus cargas como en sus beneficios.

CARACTER DEL PROYECTO DEMOCRATICO

Ahora bien, esta vasta concertación de fuerzas que los problemas de la realidad contemporánea terminarán por imponer al juicio de los hombres, sólo puede estructurarse en función de un proyecto democrático entendido como un proceso de democratización de la sociedad, la economía, el estado y la cultura.

Los pueblos comprenden que la democracia es una conquista propia. Las libertades y derechos alcanzados por la democracia política, institucional, para los individuos como para los pueblos, se originan en las revoluciones burguesas pero son también resultado de las luchas populares de nuestra época. Después de la derrota del nazismo y del fascismo, en la segunda guerra mundial, la democracia se ha fortalecido en las instituciones y en la conciencia colectiva. Lo mismo puede decirse de los derechos humanos. Hoy no se pueden atropellar impunemente estos derechos sin enfrentar una creciente censura de la humanidad que se deja sentir de un modo u otro.

La democracia envuelve el reconocimiento de la mayoría de edad de los hombres y de los pueblos. Lo que significa que son personas y no objetos de nadie. Democratizar es extender esta condición a todos los hombres y a todos los pueblos. Lo que no se logra ciertamente en un día

pero desde ya significa luchar por las libertades esenciales, por el de recho a la iniciativa y la participación en todos los planos, como su jetos activos, el derecho al pluralismo, a la vocación espiritual, a la e ducaación, al trabajo, a la satisfacción de las necesidades básicas.

Sabemos que la democracia real quiere decir más que la democracia formal pero también sabemos que sin democracia formal no hay democracia real, por lo que concebimos el pro ceso socializador dentro del Estado democrático, sin ruptura de éste, sino al contrario, a través de su ampliación y desarrollo. Tal proceso, en lo que pueda ser objeto de programas concretos, dependerá del grado de consenso alcanzado en el cuerpo social, que se traducirá a pocod andar a nivel político.

LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Nuevos movimientos de opinión y de alcances masivos adquieren fuerza en nuestros días: movimientos ecologistas, femeninos, pacifistas, juveniles. Ellos luchan para que el medio ambiente y la naturaleza no sean destruidos o contaminados; para que la igualdad de derechos y de participación de la mujer pase de la retórica a la realidad; para frenar la suicida carrera armamentista de los atestados arsenales nucleares; para hacer un lugar a los jóvenes, primero en la educación y luego en el trabajo, frente a la creciente incertidumbre de su futuro. Estos movimientos están presionando sobre la realidad y no pueden ser reducidos a los viejos esquemas.

Un socialismo atento a los nuevos hechos se esfuerza, asimismo, por con

jugar el socialismo de tradición marxista y las nuevas corrientes progresistas desarrolladas en el mundo cristiano. La experiencia de la lucha social y política de todos los días demuestra que la materialidad de la historia, sobre la cual el marxismo pone el acento, no descarta de hecho la afirmación de valores o ideales permanentes que los hombres han sostenido y sostienen hoy y en los que expresan sus críticas y aspiraciones.

Sin duda alguna el socialismo ha de favorecer e interesarse por la convergencia de marxistas, cristianos, laicos, humanistas, y en fin de todos aquellos que de hecho se encuentran en la lucha por la vida, la solidaridad y los derechos humanos. A nivel interno e internacional hay que unir fuerzas para caminar hacia las grandes metas del tiempo presente: salvar al mundo de la muerte colectiva; de la depredación y deterioro continuo de la vida; de la irracionalidad violentista y del terrorismo en todas sus formas, actuando desde luego sobre las causas que lo estimulan; del hambre, la miseria, la ignorancia, el alcoholismo y el atraso que afecta a grandes masas humanas; de una estructura internacional que acumula explosivas tensiones entre el norte y el sur del planeta, con sus polos de riqueza y pobreza siempre más distantes; de las grandes desigualdades e injusticias al interior de la sociedad sin cuya eliminación no podrá construirse la libertad real de todos ni el porvenir humano.

EL PROCESO DE SOCIALIZACION

Lo que hace la consistencia del socialismo es el proceso de socialización que a partir de la economía moderna se ha venido acentuando más in tensamente y que sigue su curso ineluctable, cualquiera sea el esquema, el gobierno, o la voluntad particular de individuos o grupos. Las múlti ples formas de vida y actividad asociada que lo caracterizan se originan en el paso de formas predominantemente individuales de producir los bienes y servicios, a formas asociadas que involucran cada vez a mayores cantidades de personas. Así como sería imposible regresar a la producción individual de unidades dispersas o autosuficientes, lo es también impedir el desarrollo de la socialización.

Los elementos básicos del desarrollo personal se han socializado en alto grado. La socialización se extiende no sólo al trabajo productivo sino al conjunto de la vida civilizada, trátase de la educación, la salud, la alimentación, los medios de comunicación, las infraestructuras, la recreación, la cultura, etc. Consecuencia de ello es el proceso de urbanización, acelerado en el presente siglo, del que ningún país escapa. Cerca de la mitad de la población del mundo ya ha afluído a las ciudades y en los países de más desarrollo el 70 u 80 por ciento de sus habitantes.

Lo cierto es que el hombre ya no afronta aislado ni relativamente aislado, ni en pequeños grupos, sus diversas actividades y necesidades, sino extensamente asociado de múltiples modos que se interconectan entre sí

y que en su conjunto forman la urdiembre de la sociedad contemporánea. De hecho, la economía interna y aún/^{la} internacional, en sus diversos aspectos, ha llegado a un profundo y complejo entrelazamiento, donde las vinculaciones y la mutua interdependencia dan cuenta del alcance del proceso socializador en marcha.

Tal proceso, en su etapa inicial, generado por la revolución industrial, reúne y concentra los factores de la producción, en particular el trabajo; luego, el portentoso desarrollo tecnológico, hoy en plena expansión, multiplica continuamente los recursos y la productividad del trabajo, exigiendo, a la vez, una preparación cada días más calificada, de carácter técnico o profesional, de parte de los trabajadores. Al acentuarse esta tendencia se acentuará inevitablemente la participación de estos en los asuntos de la empresa, la economía global y el estado. De esta suerte, la socialización de la producción involucra finalmente la de la distribución de los bienes y el poder, lo que se materializa en los procesos de democratización políticos, sociales y culturales propios de la Sociedad moderna y cuyo curso se orienta en el sentido de una democracia tanto más real y sólida.

Desde la derecha se reconoce este fenómeno histórico que denominan "demanda de igualdad democrática" y en cuyo desarrollo ven el mayor peligro que afecta a la autoridad, el orden y la civilización capitalistas. Frente a ello sólo cabe consolidar, sobre una amplia base, las estructuras y autoridades democráticas, teniendo presente que el regreso a formas de dictadura autoritaria, y específicamente militar

en nuestros países, está siempre al acecho, a la espera de condiciones oportunas, por lo que la democracia, organizada y conscientemente, ha de cuidar que ellas no se produzcan, evitando el deterioro o dispersión de su base de sustentación como asimismo los hechos que puedan servir de pretexto a los fantasmas que se agitan en estos casos.

No obstante que el proceso socializador siempre avanza en su corporalidad sustantiva, se pueden distinguir algunas posiciones que se adoptan a su respecto. Las fuerzas capitalistas, por ejemplo, no están dispuestas a admitir todas las consecuencias de la socialización sino más bien a resistirlas. El llamado socialismo real, por su parte, deriva hacia un colectivismo estatal que en definitiva sólo puede sostenerse por la centralización del poder, ^{de} la planificación económica, ^{de} la ideología, a manos del partido comunista. Tal estructura de propiedad social se hace pagar un alto precio en cuanto impone una regresión a formas autoritarias extremadamente rígidas que deforman por completo el proceso democratizador. Cuando las sociedades llegan a un cierto nivel de desarrollo político y económico, tal sistema no parece viable.

SOCIALIZACION Y DEMOCRACIA

Fuera de la democracia ^{política} los hombres concretos carecen de garantías efectivas ante la maquinaria del poder. El pueblo queda supeditado a un poder que no genera ni controla. Igual ocurre con los derechos humanos. Este poder no se expone nunca a una verdadera decisión del pueblo, desconoce de hecho su soberanía. Asume una función protectora, como si se tratara de pueblos que no pueden discernir por sí mismos, que no se les puede dejar expuestos a influencias "extrañas", que han de ser resguar-

dados en cuanto a la información y a las ideas que pueden recibir o expresar.

Pero socializar es hacer partícipes a todos, es un movimiento de expansión de la personalidad del pueblo y de todos los individuos que lo forman, lo que no puede darse cabalmente sino en condiciones democráticas, y progresivamente más democráticas, las únicas que permiten a la parte oprimida de la humanidad liberarse o encaminarse a la liberación de las distintas formas del poder autoritario, aún del que lleva dentro de sí misma.

Tal movimiento se concreta en una multiplicidad de instancias de participación, descentralización, ramificación de poderes locales o intermedios, políticas de autoadministración, desconcentración, en todas las esferas, donde el estado impulsa y coordina pero está consciente que debe ocupar sólo el espacio indispensable y que su función, fuera de las ya consagradas, es crear las condiciones para que el cuerpo social pueda desplegar su más amplia iniciativa.

La participación, en todos los planos, ha de ser estimulada y aún enseñada por métodos y técnicas ahora en uso, habida cuenta de la tradicional imposición de la pasividad a la base social de la que no siempre le es fácil salir. Con todo, el proceso general de participación, en sus distintas fases, se desenvuelve gradualmente y está sujeto a prueba y a la tentativa de variadas fórmulas y experiencias que corresponden

al interés real de quienes están llamados a ella y no a imposiciones superiores. Lo que envuelve un crecimiento cultural que se expresa en la capacidad de dirigir y de tomar responsabilidades.

Situados en esta perspectiva y mirando hacia adelante puede volver a concebirse que, supuesto un amplísimo desarrollo del cuerpo social y de la producción, y en tanto la educación, aún la superior, se hace efectivamente accesible a la generalidad, según la capacidad y vocación de cada cual, y se alcance una conciencia social madura, estaremos avanzando hacia la existencia de una comunidad de hombres libres e iguales, o más bien de las condiciones para que exista realmente, donde incluso pueda prescindirse del poder coactivo y de fuerza del estado mientras la autoridad, siempre necesaria para organizar la vida y actividad humanas, pueda ser ejercida de un modo fácilmente intercambiable entre todos.

LA SOCIEDAD SE VA CREANDO POR UNA ACCION PROGRAMADA

En lo que toca al presente y congruente con las fuerzas sociales que habrán de formar el consenso básico de la sociedad y el Estado, al interior del sistema económico deben coexistir variadas formas de iniciativa y gestión pública y privada, en un contexto que garantiza y estimula las capacidades de todo orden, que reconoce la función de los distintos agentes económicos así como la planificación y el mercado y de las diversas áreas -estatal, privada, mixta, cooperativa, de autogestión- en términos no excluyentes, donde el Estado ejerce un poder principalmente regulador que tiene por objeto crear las condiciones para obtener el ma

yor aporte de todos los elementos aludidos, a fin de elevar los niveles de calidad de vida y asegurar el progreso homogéneo de la comunidad.

Se trata de una economía integradora en la que cada factor, desde su lugar y sus intereses, es llamado a tomar parte en el esfuerzo común. Sabemos, con todo, que para remontar las situaciones de subdesarrollo, marginalidad, pobreza masiva, la presencia y la acción del Estado ha de ser necesariamente de mayor amplitud y dinamismo.

El conjunto de los elementos descritos se articulan conforme a programas sucesivos que se determinan fundamentalmente por el consenso que reúnen y los hace viables. Tales programas se formulan y evalúan, a partir de la situación concreta, según sus resultados, en términos más pragmáticos que teóricos, de suerte que no envuelvan un concepto previo acerca de cómo debe ser la futura sociedad (capitalista o socialista), sino que ésta va siendo creada por la propia experiencia social y política puesta en marcha, no está trazada de antemano ni responde a un modelo establecido desde antes. En términos objetivos su fórmula final sólo podrá ser dada por la maduración y desarrollo completo del proceso de socialización.

VOLUNTAD POLÍTICA SOCIALISTA

El socialismo, como voluntad política, se empeña para que este proceso objetivo, propio de la historia moderna, se desenvuelva en condiciones democráticas, las únicas que corresponden a la conciencia social que tal proceso ha contribuido poderosamente a desarrollar, y a la vez que permiten un curso más pleno de sus posibilidades en beneficio de todos los hombres. Tales condiciones conducen a una cultura democrática que impregna el pensamiento, las conductas, las formas de vida, trabajo, e-

ducación, convivencia, y se asimila como el sustrato común del tejido social e institucional, con capacidad para aislar en su dimensión real -dentro de la misma democracia- a quienes están siempre prontos a recurrir aún a la violencia despiadada de los sistemas militares para dominar al pueblo y restaurar, incluso bajo apariencias modernas, el pasado oligárquico y autoritario; como a su vez los intentos violentistas que desde el lado opuesto se empeñaren en desestabilizar la democracia.

El socialismo, por último, ya no puede reconocerse sólo como una fuerza reivindicativa, de mera agitación o crítica, sino como una fuerza capaz de asumir la autoridad y los problemas que le son propios, a saber: el gobierno del Estado, el orden público, la disciplina social, los límites de la economía, el interés general de la sociedad. Más aún, el socialismo, desde fuera del gobierno, en un Estado democrático, es siempre responsable ante este tipo de problemas y actúa consciente de esa responsabilidad.

La idea del estado como "Junta directiva de los negocios de la burguesía", monóticamente contrario al interés de las clases y sectores sociales subordinados en la dominación del capital, condujo a la conclusión de que aquel es impermeable a la actividad y a las demandas del movimiento popular y, por tanto, que respecto del mismo -por ser enteramente adverso a dicho movimiento- lo único que cabe como estrategia es desarrollar un poder social y político desde la sociedad, exclusivamente, capaz de erigirse en Estado paralelo, por vía de la centralización

de las organizaciones sociales en la instancia del "partido revolucionario", y de destruir y reemplazar el "antiguo estado burgués" por este "nuevo Estado popular". Se niega así la posibilidad de acumular fuerzas en el propio Estado capitalista, de neutralizar otras en su seno y de trasladar a su interior el conflicto social por la vía de la democratización de los aparatos estatales. En consecuencia, la "democracia revolucionaria" se detiene en la sociedad, sin trascender al Estado y, en definitiva, a la política, propiciándose la emergencia de una capa tecnocrática como nueva clase dominante.

EL CONTEXTO INTERNACIONAL

Sabemos que el mundo se dirige hacia una mayor interdependencia y que las vinculaciones entre los países y continentes se multiplican, pero ello hace aún más necesaria la enérgica afirmación de los principios de autonomía nacional, autodeterminación y no intervención y el rechazo y denuncia de todos los actos violatorios de estos principios. El respeto al derecho o legalidad internacional es un resguardo contra el imperialismo, del mismo modo que el principio de legalidad interna lo es respecto a los derechos cívicos y humanos frente a las arbitrariedades del poder y más todavía a las diversas formas del poder despótico o dictadura.

En materia de política internacional se trata de consolidar una línea de cooperación y buenas relaciones con todos los países, de no alinea-

miento con los bloques militares, de lazos preferentes e integración con América Latina, de concertación con el Tercer Mundo, y de acción decidida por obtener relaciones más justas en el comercio así como en el intercambio financiero y tecnológico. El Tercer Mundo evoluciona hacia una diversidad de situaciones, con una suerte de multipolaridad donde las condiciones de los países asiáticos, latinoamericanos y africanos van tomando distancias, y de esta manera se desactiva la idea de un frente único de los países en desarrollo que antagoniza en conjunto al mundo desarrollado, como se pensó en algún momento. También la realidad se hace más compleja, en este aspecto, y no se sujeta por lo mismo a esquemas reductivos.